

# Globethics Repository



## Estudio Bíblico [Bible study]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

|               |                                                                                                   |
|---------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Item Type     | Article                                                                                           |
| Authors       | Melano Couch, Beatriz                                                                             |
| Publisher     | Instituto Universitario ISEDET                                                                    |
| Rights        | With permission of the license/copyright holder                                                   |
| Download date | 2026-09-04 16:44:37                                                                               |
| Link to Item  | <a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155887">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155887</a> |

# ESTUDIO BIBLICO: EL REINO DE DIOS Y LA ETICA

Por Beatriz Melano Couch

## INTRODUCCION

La Biblia no es un sistema filosófico ni un poema místico. Es un conjunto de libros que revelan la historia de un pueblo inmerso en la Historia Universal. Es, justamente, la interpretación de los hechos históricos relatados en forma literarias distintas, como parte de un proceso histórico, en el cual interviene Dios en relación directa con los seres humanos, brindando orientación, visión, mandamientos, los cuales señalan una línea de acción redentora y humanizadora. Los judíos y los cristianos creen en una historia divino-humana en tensión dialéctica, donde ambos son actores activos.

El tema del Reino de Dios no es una idea nueva presentada por Jesucristo. Tiene una historia que será lo que ocupe nuestro tiempo, brevemente, durante estos tres estudios bíblicos, aunque no podemos profundizar en ella por razón del tiempo que disponemos. No obstante, siguiendo la brillante tarea del investigador bíblico *Jorge Pixley* sobre el tema, podremos intentar un bosquejo con vistas a comprender las raíces de este *movimiento*.

Creemos firmemente que el Reino no es un conjunto de ideas, o una utopía escatológica, sino un "movimiento" político, económico, cultural y religioso. Es por-esto que, resulta tan relevante, hoy, para la acción liberadora y la visión de un orden global renovado, un nuevo modelo de vida humana que se corresponda, no sólo con el Tercer Mundo, sino con toda la humanidad. Pixley traza, en el siguiente bosquejo, el origen histórico y el desarrollo del mismo:

1. "El Reino aparece como una celebración litúrgica del Reinado de Yavé, especialmente en Jerusalén, entre los siglos XI y X (a. de J.C.), esto es 'durante el período en que se generan los textos veterotestamentarios'<sup>1</sup>. Tanto en Israel como en el Medio Oriente existía el culto al Dios-rey, entronizado en el templo (en el caso de Israel) y en los festivales del Año Nuevo (en Babilonia). 'Este culto y la mitología de la que formaba parte, contenía los elementos que celebraban el establecimiento de la justicia y ofrecía posibilidades de un desarrollo liberador'<sup>2</sup>".

<sup>1</sup> Pixley, Jorge, *El Reino de Dios*, Serie Vocabulario Bíblico, I. Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1977, pág. 10.

<sup>2</sup> Ibid., pág. 22.

2. "El rol del Reino de Dios es funcional como un proyecto socio-político contestatario de las clases pobres, surgentes en medio de los trabajadores de la tierra (campesinos) y los pastores, en el período que precede al establecimiento de la monarquía israelita y los escritos veterotestamentarios. Por ejemplo: en el norte, el rey de Canaán, Yabín, estaba oprimiendo a las tribus israelitas, hasta que Yavé levantó libertadores de la talla de Barac y la profetisa Débora, quienes liberaron a las gentes de su yugo. (Jueces 4).

Si la hipótesis de Mendenhall es apropiada, los levantamientos populares llamaron *japiru* (bien documentados en la 'correspondencia de el-Amarna')<sup>3</sup>, encontraron su inspiración y coherencia ideológica en la liberación de los hebreos del yugo egipcio, realizada directamente por Yavé... Ella era 'la base teológica de un movimiento político orientado al surgimiento de un nuevo pueblo, Israel, 'el pueblo de Yavéh'. . . Israel no era, entonces, una comunidad religiosa, si por tal entendemos una comunidad de personas con un credo común. Era, en sus comienzos, el Reinado de Dios, en todos sus niveles: económico, político e ideológico"<sup>4</sup>.

3. "La noción del Reino de Dios llega a ser la ideología oficial del estado Davidico en los siglos X a VI a. de J.C. El rey David estableció un estado despótico, típicamente oriental, conformando un ejército oficial para defender su reino de otros poderes políticos y lo mantuvo con los tributos de los pobladores del país, que debían obstarlo hasta con trabajo.

Interesantemente, su centro de poder era curioso: el templo y una corte lujuriosa. En el comienzo el pacto original fue entre Dios y su pueblo, ahora viene a ser entre Dios y el rey, en este caso David, hijo de Yavé (Salmo 2:7-9). La teología davídica permeaba los libros sagrados en su mayoría, pero las tribus nortefías preservaban mejor el sentido de igualdad de su lejano origen como pueblo.

Por lo tanto hubieron numerosas rebeliones, como aquella iniciada por el profeta Eliseo (II Reyes 9). La teología davídica enmascaró la realidad de la explotación en lugar de promover la liberación y el servicio: es decir: "el Reino de Dios tiene un contenido de igualdad y justicia, pero sirve para esconder una realidad muy diferente"<sup>5</sup>.

Isaías será el profeta de la *denuncia* de las injusticias cometidas por los opresores —él condenaba tanto las socio-políticas como las de los grupos eclesiásticos de su tiempo. (El juicio de Dios, Isaías 11:1-5)— y del *anuncio* de la esperanza del Dios misericordioso en su promesa de perdón y restauración (Isaías 58)".

4. "Durante el exilio en Babilonia apareció una visión popular del Reino de Dios. Isaías 40-45 anunciaba, desde esa situación, al Reino. 'La función del

<sup>3</sup> Mendenhall, *The Teath Generation*, págs. 122-41, citado por Pixley, *op. cit.* pág. 38.

<sup>4</sup> Pixley, Jorge, *op. cit.*, pág. 38.

<sup>5</sup> Ibid., pág. 47.

profeta es denunciar las injusticias en tiempos de prosperidad y anunciar la esperanza en el exilio y la desesperanza'. Anuncia 'un nuevo cielo y una nueva tierra' (Isaías 65:15-25 - Cf. capítulos 60-62). El Reino era un signo visible de la igualdad y la justicia pero 'las voces proféticas fueron silenciadas sin alcanzar la posibilidad de elaborar un proyecto político'<sup>6</sup>".

5. "El Reino de Dios, en el primer siglo de la era cristiana estaba encarnado por el movimiento mesiánico de Jesús, pero Juan el Bautista y Jesús fueron eliminados por razones políticas y religiosas.

La Iglesia primitiva perdió su visión de lucha contra la opresión y esto también ocurrió en la teología de la Edad Media y, en parte, en la de la Edad Moderna que enfatizaban que el Reino de Jesús no pertenecía a este mundo. Al mismo tiempo, ellas presentaban una doctrina escatológica de la venida del Reino al final de la historia. El cristianismo devenía individualista y a menudo apareado con los opresores, perdiendo el impacto socio-político del Evangelio.

Esta es nuestra tarea, en nuestro tiempo: profundizar seriamente en las Escrituras, así como en la realidad en la que estamos insertos como mujeres y hombres, en los años finales del siglo XX. Hemos de analizar cuidadosamente las Escrituras y nuestra particular situación histórica si hemos de ser colaboradores en la venida del Reino (Mateo 6:33; 6:10), y al mismo tiempo leer los signos de su presencia entre nosotros (Mateo 4:17; Lucas 7:18-35)".

Nuestro desafío es una tarea profética que implica el desenmascaramiento de nuestras situaciones y la demanda por una esperanza sufriente y confortadora bajo el juicio y la misericordia de Dios. Este es el costo y el gozo del discipulado (Lucas 14:25-33; Juan 14:15-18).

## I. EL REINO DE DIOS: SUFRIMIENTO Y ESPERANZA (1 Pedro 1:1-2; 4:12-19)

En el Nuevo Testamento existe una tensión dialéctica entre el Reino que *está* presente en la persona, enseñanzas y hechos de Jesús el Cristo (Lucas 17:21 "*está en medio de vosotros*", o Marcos 2:14, "*está a mano*") y la *futura* realización plena, en la finalización de la historia, en ocasión de la *Parousía* (una expectativa escatológica) cuando todas las cosas serán perfeccionadas (Mateo 8:11; Marcos 14:25; Lucas 18:29-30). Los evangelios sinópticos, las epístolas de Pablo y el Apocalipsis hablan del Reino de Dios. En Mateo se usa frecuentemente "el Reino de los cielos", pues escribe específicamente para los judíos, quienes en su tradición reverente prefieren no mencionar directamente el nombre de Dios.

Los signos de la presencia del Reino son anunciados por el mismo Jesús cuando el solitario profeta del desierto envía, desde su prisión, a sus discí-

<sup>6</sup> Ibid., pág. 59.

pulos para que pregunten a Jesús acerca de ello. La respuesta fue: "... los ciegos reciben la vista y los cojos andan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, y los muertos son resucitados, a los pobres les es anunciada la buena noticia..." (Mateo 11:2-5). El Reino es el tema de la predicación de Jesús (generalmente en las parábolas) y en los Hechos prácticamente es equivalente al Evangelio, las Buenas Noticias, sobre las posibilidades que están aún abiertas a la nueva humanidad. "Yo debo predicar las buenas noticias del Reino, porque para eso he sido enviado" (Lucas 4:43). Y, ¿qué son estas buenas nuevas? En Lucas 4:18-19 se expresa claramente que "él está ungido por el Santo Espíritu para predicar las buenas nuevas a los pobres (identificándose con sus necesidades y elevándolos a una vida más plena), libertando a los cautivos (poniéndolos en libertad), dando vista a los ciegos (salud y restauración), dando liberación a los que están oprimidos (liberación de una *sociedad enferma* en todos los niveles: político, económico, social, cultural, etc.), para proclamar el año *de gracia* del Señor (la voluntad de Dios en juicio y misericordia).

El amor concreto y vivo de Jesús le hizo tomar la cruz y nosotros somos compelidos 'a tomar nuestra cruz' (Mateo 10:1-42; Juan 15:12 ss.) si es que somos sus discípulos; lo cual significa asumir concretamente el significado del amor que en justicia y una vida humana plena para todos, una responsabilidad (que significa 'responder', por lo tanto: oír, identificarse, actuar) por nuestros prójimos cercanos y lejanos, una verdadera *shalom*. El amor de Jesús es un compromiso para cambiar al pecado que existe en los individuos y en las estructuras de la sociedad, en un nuevo modelo de existencia humana: esto es, revertir los poderes en un proceso liberador, en una lucha práctica por una más plena liberación de toda clase de fuerzas opresoras y deshumanizadoras. Es una lucha histórica pero que también trasciende a la historia, porque El es ya la victoria y el poder. "Porque de El es el reino y el poder y la gloria por los siglos de los siglos".

Pedro no hace referencia explícita al Reino, pero al considerar el significado del discipulado, sus costos y sus promesas, está hablando de aquellos que han tomado en serio el mensaje de la Cruz, la Resurrección y Pentecostés. La acción triple de Dios en la historia, en nuestro mundo. El mensaje del Reino está allí, implícitamente, mostrado.

#### A. Esperanza (1 Pedro 1:1-7)

I, II Pedro, Santiago, I, II, III Juan y Judas son llamadas epístolas católicas porque fueron escritas para todos los cristianos de su tiempo. En esto son diferentes de la mayoría de las epístolas de Pablo, porque el apóstol Pablo escribió a personas, iglesias o amigos que conocía.

Los Padres de la Iglesia titularon a estas epístolas "universales" o "católicas", precisamente porque ellas fueron dirigidas a todos los cristianos. Los principales temas son: en Santiago, 'obras'; en Juan, 'amor'; en Pedro, 'esperanza'; en Judas, 'la fe pura'.

El tema básico en Pedro: ¿qué significa la esperanza cristiana en un mundo no cristiano, donde muchos cristianos son afligidos, confundidos, dispersos, perplejos, a través de toda el Asia Menor? Es interesante que en algunas versiones, ellos son llamados "exiliados" o "refugiados" o "gente desarraigada". En I Pedro 1:1 = *A los exiliados*...

Nosotros podemos atribuir un significado espiritual al término "exiliados", referido al "exilio de los cielos", del "verdadero país de origen", pero creo que no podría ser verdad para el tiempo y para la gente a quienes es dirigida la carta, los judíos de la dispersión, precisamente los que están dispersos por el mundo, fuera de Palestina. Es interesante apreciar que estos exiliados, refugiados o gente desarraigada, fueron elegidos por quien es nada menos que Dios el Padre y fueron santificados por el Espíritu Santo, y su misión fue la de ser obedientes a Jesucristo para la proclamación de su Reino. La palabra "exilio" también aparece en 1:17, donde habla del 'tiempo del exilio', y también en 2:11, donde Pedro les dice y llama: "Amados, yo os ruego como extranjeros y exiliados". Esto está muy claro para nosotros: nuestro tiempo no es un tiempo sin exiliados, gente desarraigada y refugiados desde todos los rincones del mundo. Muchos de ellos lo son por razones religiosas, políticas o raciales. Tenemos una muestra patética en los refugiados vietnamitas que vagaron sin hogar, hambrientos y moribundos en las 'aguas internacionales, neutrales' de los mares orientales.

Después de 'firmar' con su propio nombre en el comienzo de su carta, leemos: "... un apóstol de Jesucristo". Comienza refiriéndose a quienes eran los destinatarios de la carta y a comunicarles el saludo acostumbrado de la gracia y la paz, para luego entrar a desarrollar el tema: la esperanza.

1. *¿Dónde arraiga la esperanza?* La esperanza está arraigada en la alabanza: "... bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo". Dios es bendecido en medio de una situación de exilio, de sufrimiento. Esta es la frase que nos introduce en la iniciativa misericordiosa de Dios (Dios, que nos amó primero... por su gran misericordia...).

2. *La esperanza está centrada en la resurrección*, un evento que generaba esperanza. ¿No es verídico que nuestras esperanzas y nuestras desesperanzas se originen en hechos, eventos y no en ideas o conceptos? Por ejemplo, una persona sin empleo recibe la siguiente notificación: "Usted es aceptado en tal o cual empleo". Esta aceptación genera esperanza. Un médico que llega a la sala de operaciones y dice: "Nosotros hemos hecho todo lo posible. No hay nada más que podamos hacer..." es una realidad que origina desesperanza. Ocurren cosas. En ellas participamos activamente en una u otra forma, la esperanza o la desesperanza son sus alternativas.

¿Qué significa que el hecho de la resurrección de Jesucristo sea el centro de toda esperanza? Significa que el Señorío de Cristo está por encima de toda historia y creación y que la salvación (1:5) da sentido a la historia, significado a la vida, tanto en lo personal como en la vida comunitaria.

3. *¿Qué es la esperanza?* ¿Es un sentimiento, un concepto, una idea, una ilusión, una proyección, un deseo, un sueño, una experiencia, una ansiedad humana?

No; es una realidad vivencial, activa (vv. 3-4). Es una vida nueva, una nueva posibilidad de vida (regenerado o reengendrado para una esperanza viva...). Es un don, 'una herencia', y existen tres adjetivos para calificar este don: "incorruptible", en un mundo donde nada dura mucho tiempo; "inmaculado", en un mundo donde todo aparece prostituido (gente o naturaleza); "inmarcesible", en un mundo donde todo está marchito, desaparece, se volatiliza. Esta esperanza es nada menos que el poder de Dios, o más aún, es una esperanza basada en la realidad del poder del Dios que obra; no es un simple anhelo humano; es el poder que "guarda y salva" (v.5), o sea que protege y libera. En otras versiones son usados sustantivos, y en otras verbos, pero las palabras son de protección y salvación.

Esta es la razón por la que una esperanza centrada en la resurrección es un poder vital. Si el mensaje de Pascua es que Jesús el Cristo está vivo, el mensaje de la esperanza cristiana es, también, que Jesucristo vive hoy en medio de nuestras luchas humanas para sobrevivir como verdaderos seres humanos.

4. *¿A quiénes está dirigido este mensaje?* Seguramente que no está dirigido a quienes están hartos, los que tienen una situación política, social y económica plenamente lograda. Estos lo *tienen todo*, "por lo tanto *nada tienen* que esperar". Si no soy un desocupado no tengo por qué esperar conseguir trabajo. Si no estoy enfermo no necesito esperar por salud. Si no estoy preso, no tengo por qué esperar en alcanzar la libertad. Si no estoy solo, ¿para qué necesito esperar amigos ni desear amor? Si no estoy oprimido, ¿para qué buscar con esperanzas la liberación?

La esperanza nos habla en medio de nuestra futilidad, en medio de nuestra desesperación, vaciedad, soledad, opresión. Esto es, porque la verdadera esperanza se desarrolla y crece en medio del sufrimiento. Esta es la razón de por qué después de esta inmensa confesión de esperanza, esta sinfonía de la esperanza, Pedro, inmediatamente, con palabras de gozo, nos introduce en el tema del sufrimiento y la aflicción.

El sufrimiento sin esperanza produce odio y desprecio, pero el sufrimiento con esperanza y alimentado por la esperanza viva del Cristo viviente, puede crear amor, reconciliación, nueva visión y vida, nuevas posibilidades de humanidad, nuevas fuerzas en la lucha por la "venida del Reino".

## **B. Sufrimiento (1 Pedro 4:12-19)**

Pasemos ahora al segundo tema de Pedro. Juntamente con la esperanza encontramos al sufrimiento. Pero Pedro habla de dos diferentes tipos de sufrimiento, y la diferencia es muy importante.

1. Existe una clase de sufrimiento que es un subproducto del pecado, de la mala intención, el egoísmo, el amor propio, la explotación, la discriminación (4:15); por ejemplo: la agonía que lleva a la muerte de una vida joven, que ha sido atacada por sus propios compañeros en sus andanzas con las barras de adictos a la droga. O también el sufrimiento que se inflige, en

forma psicosomática, una clase de sufrimiento patológico que es el producto de vidas arruinadas. También el sufrimiento del niño indefenso que es atacado por una turba o ha nacido en la prisión. Esta es una increíble realidad en el Tercer Mundo, en nuestro tiempo. Con frecuencia alarmante mujeres embarazadas que fueron detenidas por razones políticas deben parir sus hijos en prisión. Y a menudo dan testimonio de una separación definitiva. Esto es, totalmente, la consecuencia de la violencia en el mundo, o si ustedes así lo quieren expresar, del pecado. Existe una violencia institucionalizada en muchas estructuras de nuestra sociedad, las cuales producen incalculable sufrimiento por causa de las condiciones subhumanas de vida, así como la muerte real en las tres cuartas partes de la población mundial.

Si soy un minero en Bolivia que se ha convertido a Cristo, también estoy destinado a morir joven, porque el término de vida medio es de 35 años a causa del tipo y condiciones de vida en el trabajo citado: esto ocurre por el pecado económico estructural de la explotación. Y debe ser denunciado y combatido.

Las Nuevas del Reino son de vida abundante, no de una existencia subhumana. En Dios, tengo el derecho a gozar, en cierta medida justa, de su creación generosa.

Si soy una mujer, que ha encontrado redención en Cristo en Sudáfrica, destinada a vivir bajo el "apartheid", discriminada en el trabajo, la educación, la vivienda, etc., es que existe un pecado socio-estructural de injusticia que debe ser derrotado.

Las Nuevas del Reino me muestran que soy creada por Dios para ser libre y también ser sujeto de mi propio destino delante de El, no una esclava de otros seres humanos.

Si soy un prisionero político, salvado por Cristo en Corea o en América Latina, puedo cantar alabanzas al Señor en la cárcel, aun cuando subsistan profundos pecados en la estructura política para ser desafiados y cambiados.

Las Nuevas del Reino expresan que soy destinado por Dios, no a la tortura, la pena de muerte, sino a la libertad, la paz, el gozo y la propia realización.

Este tipo de sufrimiento humano está presente en la actualidad en el Tercer Mundo, así como en algunos lugares del Primero, donde las condiciones que angustian en el Tercer Mundo también están presentes.

Desde los Apalaches o los Andes hasta Kenya, desde las viviendas-conventillos de los obreros inmigrantes en Alemania hasta las 'favelas' brasileñas (Villas de emergencia o Villas Miseria): miremos en derredor!! ¿Dónde hay signos de la iglesia sufriendo por la situación de los otros? ¿Dónde están los signos del Reino en nuestro estilo de vida?

2. Existen sufrimientos que son la consecuencia de nuestro servicio a causa de Cristo. Hace poco, en la época navideña, un viejo sacerdote fue atacado por ser guía de liberación de las masas. Como una consecuencia de ese acto de violencia, pocas horas después moría en un hospital de una ciudad latinoamericana. Su 'único' pecado fue estar identificado con los oprimidos, los pobres y los que no tenían privilegios, los menesterosos. No era alguien que

estuviera afiliado a una fracción política o perteneciera a algún grupo guerrillero. Es cosa peligrosa tomar en serio el mensaje de liberación.

¿Cómo llama Pedro a los cristianos que estaban sufriendo por la venida del Reino, por la causa de Cristo? Los llama *amados, queridos amigos míos*. Se dirige a ellos con afecto. Se identifica y participa de sus dolores.

a) Entonces el texto continúa con otra cláusula (4:12).

¿Qué es el "fuego de tribulación"? Ni más ni menos que llevar la cruz de Cristo / participar de ella. Pedro tiene muchas razones para hablar así, porque él conoció por propia experiencia, qué es ser objeto de la cacería de la policía secreta, sufrir prisión por causa de su fe, vivir en la precariedad del perseguido. Y añade: "No piensen que lo que les ocurre es algo extraño": como si se tratara de "una experiencia anormal", o se tratara de "algo extraordinario". Es, exactamente, lo que sucede con los cristianos que toman en serio la Palabra de Dios, cuando están ocupados en liberar a los cautivos, poner a los oprimidos en libertad, alimentar a los hambrientos, hablar por los que están en opresión, cuando ellos toman en cuenta el año de la gracia del Señor.

b) Este "fuego de tribulación" es una realidad de nuestro tiempo. Sufrimos como cristianos y como humanos siendo intimidados, aprisionados, torturados, exiliados, martirizados, en campos de concentración. Y esta es una realidad a través de toda la historia del Nuevo Testamento. El que era fiel estaba siendo perseguido permanentemente. Durante los primeros tres siglos de nuestra Era hubo diez grandes persecuciones. Esto fue realidad en el régimen nazi y también lo es realmente en la actualidad en las dictaduras de los extremos de derecha e izquierda, de manera que no cabe sorprendernos. Cristo fue crucificado. La gente no podía soportarlo. La cruz fue el juicio del mundo sobre El. Siempre habrá diferencia entre los caminos de Cristo y los del mundo. Por el contrario, debíamos pensar si no es extraño que no estemos perseguidos en este nuestro mundo. "Para los cristianos, estar tan seguros, tan conformados al mundo y sus formas de vida, de manera que no corran el menor peligro... que todo esté bien, es una señal de que ellos han desnaturalizado su estilo de vida, ajeno a su espíritu radical de juicio para con el mundo, de transformación de lo que está sucediendo... o quizá la concepción del Nuevo Testamento acerca del Cristo ha sido convenientemente modificada, quizá perdida, a través de la ignorancia peligrosa de la naturaleza real del cristianismo. Cristo no es un apéndice que ayude a la vida humana: El es el centro radical en el cual la vida debe ser reconciliada y conformada".

Hace algún tiempo, un pastor protestante fue puesto en prisión en una pequeña ciudad latinoamericana. No había acusaciones en su contra, se aseguraba que no pertenecía a ningún partido político ni a grupo subversivo alguno: era sospechoso, solamente, por el simple hecho de ser un pastor, uno que proclama el Evangelio. Ese día fueron también apresados un sacerdote, un juez, un médico y otras gentes, a causa de que el presidente de esa nación visitaría esa ciudad al día siguiente. El pastor fue mantenido cinco días y sus respectivas noches con sus manos apoyadas contra un muro, de pie, mientras era golpeado. Algunos miembros de su congregación vinieron a su hogar para consolar a su joven esposa y sus niños. Corrió la noticia de

que todos los que fueron a visitar su hogar también habían sido apresados, sin que existieran cargos de valor para justificar sus prisiones. Algunos más escaparon de sus casas y la iglesia pero otros insistieron en ir a consolar a la familia de su pastor, aun sabiendo que podrían ser arrestados. Quince días después, cuando todos habían sido liberados, aquella pequeña congregación del pueblo celebró un culto. No hubo palabras amargas para ninguno, no hubo expresiones de venganza, ni personal ni comunitaria. No tenían espíritu de agresión o violencia en contra de los que habían cometido la injusticia. Era una pequeña comunidad unida por el sufrimiento: unidos en comunidad, con *un sentido definido de misión y consagración*, había gozo y alabanza. La participación común del sufrimiento había creado una fraternidad comprensible, y Cristo había entrado en nuestras 'ordalías' más profundamente que lo que nosotros habíamos entrado, nunca, en las suyas. Pedro nos escribe desde esa experiencia. La Iglesia en América Latina está proclamando a partir de su experiencia y yo puedo decir que no hay mayor gozo que tomar parte en los propósitos de Cristo y participar en su amor. Esto significa compartir la Cruz, en una forma muy real, con los otros y con el Señor que está delante de nosotros y que también cuida nuestras espaldas. Esta es la fuente de la verdadera esperanza: una esperanza que no responde a lo que podamos transmitir desde un escritorio o de una oficina confortable, pero sí una esperanza que nace de la experiencia de compartir los pronósticos del Señor en nuestro tiempo.

Permítaseme finalizar con dos conceptos desde dos diferentes epístolas. Una me fue enviada, la otra fue publicada en Irlanda. La primera provenía de Seul, Corea; y la otra de un país latinoamericano.

Desde Corea: "Una vez más estamos dando testimonio de una profunda fe y un vigor renovado en aquellas personas cuya fe verdadera y conciencia profunda enfrentan la experiencia de su arresto, una farsa de juicio y prisión. En uno de los casos, sabemos que los niños de aquel que fue arrestado hicieron una ofrenda de gratitud en su iglesia el domingo pasado, después de ocurrido el encarcelamiento de su padre, y dando gracias a Dios por haberseles dado un padre como el que tenían, y del cual estaban orgullosos".

En el otro ejemplo, la carta estaba escrita desde la prisión, era un pacifista en América Latina y estaba fechada el 20 de abril de 1977: "Queridos amigos, no voy a hablarles de sufrimiento sino de esperanza, de la gracia del Señor en la participación, en vivir junto con todos aquellos que sufren injusticias, con aquellos que —después de dos o tres años de prisión— aún no saben por qué causa están siendo castigados. . . Ciertamente, continúan en la lucha para iluminar tanta oscuridad. . . la presencia de Dios cada instante, en cada hecho: 'Padre, perdónales porque no saben lo que hacen'. Aquí, en la prisión, vivimos la Semana Santa con la bendición de entender más profundamente el compromiso, el sacrificio, el amor de Cristo por todos, por toda la humanidad. Que el regocijo de la Pascua es realidad: ¡Cristo el victorioso por medio del amor ha resucitado y está presente, Aleluya!

Esta es mi esperanza. Yo no sé que es lo que va a suceder. Espero con fe; pero el trabajo debe continuar, para testimoniar por Cristo, pese a nuestras limitaciones y debilidades.

Que Dios pueda daros descanso y paz, fortaleza y gozo. Unidos en oración”.

Si es que somos capaces de tomar muy seriamente la palabra de los profetas y de Jesucristo, así como el testimonio de la Iglesia primitiva, estaremos caminando en medio de la tribulación. Estamos *siendo el juicio del mundo*, la condenación del mundo, la transformación del mundo. Esto no sólo nos brindará ser impopulares en medio de nuestros amigos y familiares e Iglesias, pero el costo puede ser aún mayor. Por tanto, no podríamos entrar en este discipulado hasta que no estemos dispuestos a pagar el precio, el costo (evitando todo complejo de martirologio, todo masoquismo, todo mesianismo), con el espíritu de gozo que se afirma en las promesas de Dios. Pero no solamente en las que están escritas en la Biblia, sino aquellas promesas escritas en los hechos de la historia de la que somos parte, y de la experiencia de una esperanza viva que está naciendo en la experiencia de un Dios viviente, y de la multitud de las huestes de testigos en la comunidad cristiana, desde el principio hasta nuestros días. “Si sufrimos (si sufrimos con él) también reinaremos con Él” (2 Timoteo 2:12).

## II. EL REINO: JUICIO Y MISERICORDIA (Mateo 13 y 25)

Mateo está escribiendo entre el 70 y el 80, mientras que Marcos lo hizo entre el 65 y el 70.

Está proponiéndose revelar la continuidad de la posición de Dios. La Cruz es al mismo tiempo el juicio y la misericordia de Dios en Mateo 23:1-3, —esto es, ¿cuál es (la razón) de tan tremenda condenación?

El tema central del Evangelio presentado por Mateo es la divergencia entre el “decir” y el “hacer” (predicar pero no practicar, Mateo 23:1-3) o sea el porqué de la tal tremenda condenación de los *pífos* en el tiempo de Jesús —los fariseos—; y el segundo tema era la encarnación en toda su realidad en la persona de Jesús, el Cristo, el “evangelio del Reino”. Jesús es rey y juez, a quien le es dada toda autoridad “en cielo y sobre la tierra” (Mateo 28:18), pero al mismo tiempo es el Siervo sufriente profetizado por Isaías (Cf. Isaías 53). Jesús dio la “carta magna” del Reino, anunció la persecución de aquellos que le siguieran y al mismo tiempo dio a sus discípulos y a las multitudes las promesas de la misericordia de Dios en dos formas distintas: primeramente en su anuncio (por ejemplo, las Bienaventuranzas): aquellos que le siguieran serían bendecidos (Mateo 5:1-12) y que podrían regocijarse si ellos eran perseguidos como lo habían sido los profetas, o en el símbolo fuerte y poderoso que utilizó para describir a sus discípulos: “ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo” (Mateo 5:13-14); en el cuidado de Dios por nuestras necesidades básicas: “pero buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6:25-33); en la respuesta a las oraciones: “pedid y se os dará —buscad y hallaréis” (Mateo

7:7) y "buscad y hallaréis" (Mateo 7:11); hasta la promesa final, misericordiosamente profunda: "yo estoy con ustedes, siempre, hasta el fin de los siglos" (Mateo 28:20).

En segundo lugar, Dios muestra su misericordia por los signos del Reino, dados, enseñados y perfeccionados: sanidad, perdón, restauración, reconciliación, eliminación del pecado, resurrección de los muertos, limpieza (en el leproso), llamada a las gentes a seguirlo, mostrando el camino para hacer la voluntad de Dios en lugar de los preceptos humanos (Mateo 15:9; 23:24): "Nadie que me dice Señor, Señor, entrará al Reino de los cielos, sino aquel / aquella que hace la voluntad del Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21).

Su juicio y misericordia son claros y sin ambigüedad como se lo muestra a través de todo el Evangelio. Y específicamente en las parábolas, como aquellas de "las vírgenes sabias y las tontas", del "siervo fiel", de "los talentos", (Mateo 24), del "trigo y la cizaña", de "la red que se echa en el mar" (Mateo 13) etc. Y también de "aquel pío" que no sigue realmente sus mandamientos y estilo de vida: "... en aquel día (del Juicio) ellos dirán: 'Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, echado fuera demonios y en tu nombre hicimos cosas poderosas?'. Entonces les declaro: 'Nunca les he conocido, apártense de mí, obradores de maldad!!' (Mateo 7:22-23).

¿Por qué? —Porque no hemos visto al hambriento, al extranjero (el exilado, el solitario, el torturado, el perseguido, el explotado), al desnudo, el enfermo, el que está en prisión... Verdaderamente, yo les digo, como ustedes no lo hicieron a uno de los menos valiosos de éstos, no lo hicieron para mí...'" (Mateo 25:45).

## 1. Las Parábolas del Reino

La enseñanza por medio de parábolas no era un método exclusivo de Jesús: los rabinos usaban también esta forma literaria. El significado del vocablo *'parábola'* en griego es *'comparación'* o *'yuxtaposición'*: en el Antiguo Testamento *'mashal'* tiene un significado más amplio. Puede ser: comparación, dicho, proverbio, alegoría (Cf. con 2 Samuel 12:1-7; Jueces 9:7-15; Ezequiel 17:22-24). En Jesús, su significado es una comparación clara y concreta o una analogía en la forma de una historia, de manera que el mensaje pueda ser revelado a los "infantes". Es un error interpretarlos como alegorías como algunos teólogos ascéticos lo hicieron. Jesús debió haber enseñado esas parábolas cuando su ministerio estaba muy avanzado, si es que estudiamos esos textos comparativamente en los sinópticos, dentro de sus respectivos contextos.

### A. Las condiciones necesarias para ser apto para la misión del Reino (Mateo 13:18-22)

Un cierto día, Jesús "vino fuera de la casa", probablemente en Cafarnaún, quizá referida a la casa de Pedro (Mateo 8:14) o de Mateo mismo, como lo acepta Lagrange, y "se sentó a la orilla del mar" de Tiberíades, donde había muchos pescadores y campesinos de las tierras fértiles de Genesa-

ret. Las tierras no eran como las pampas argentinas o las praderas de Texas, eran una mezcla de tierras fértiles y montañas rocosas, cruzadas por pequeñas corrientes de aguas y en parte cubiertas por arbustos espinosos de diferentes tipos. Jesús utiliza la descripción de su propio tipo de tierras para que les resulte más fácil entender sus palabras.

El sembrador es Cristo mismo, y más tarde sus discípulos.

El mensaje de esta parábola es claro si seguimos el texto cuidadosamente: hay una paradoja intencional entre el grano perdido (la Palabra de Dios) y la cosecha final, abundante, como Suzanne de Dietrich lo señala. Está claro —en la interpretación—: 3/4 de la gente (la tierra) oye el mensaje del Reino, aun cuando algunos lo reciben con gozo y . . . algunos están listos para ser transformados en buena tierra; esto es, cumplir las condiciones para ser co-laboradores en el Reino. Esta es una palabra de juicio sobre los 3/4 que no pueden alcanzar a las demandas radicales del Evangelio, y quienes, por consiguiente, prostituyen las Buenas Nuevas estirándolas para que se alargue el tiempo del juicio del mundo o un mensaje de redención, pero cuya resultante es:

- a) la indiferencia, la elección de un estilo de vida cómoda y confortable (v. 19);
- b) la aflicción o persecución por causa del Reino hace que la semilla se disperse, se vuelva inconsistente (v. 20-21);
- c) la ansiedad por las riquezas y el poder (falta de una fe y esperanza verdaderas, ausencia de un amor concreto a Dios y al prójimo —una larga lista de valores erróneos— (V. 22) hacen que ellos sean incapaces para cumplir la tarea. La semilla está perdida.

Pero al mismo tiempo, señala una tremenda promesa: lo incalculable de los resultados de aquella cuarta parte restante de las gentes que oyeron (igual que los restantes) pero que no solamente entendió y recibió con gozo, sino que lo puso en práctica en sus decisiones, valores, medios de vida, tanto individual como comunitariamente. ¿Somos nosotros, los cristianos y nuestras respectivas iglesias, las 3/4 partes que *sólo oímos*, pero en quienes el mensaje ha perdido su poderoso significado, o los que han elegido conscientemente el camino angosto y han buscado la encarnación de su mensaje de vida nueva, nueva época, nueva tierra? ¿Cuáles son las condiciones para llegar a ser 'buena tierra' en nuestro tiempo?

La inserción de la profecía de Isaías 6:9-11 no es una simple coincidencia: nos habla acerca de la palabra poderosa de juicio sobre el endurecimiento del corazón, ojos y oídos para entender, ver y oír el clamor de millones, en este preciso día, desde todos los rincones de la tierra. En los tiempos de Cristo, no sólo se refería al endurecimiento del corazón de los dirigentes judíos a los que condenaba Jesús, sino que a todos. Dios ya lo había previsto en la profecía de Isaías (Cf. Juan 12:40; Hechos 28:26).

#### **B. El crecimiento del Reino (Mateo 13:31-35)**

La parábola del grano de mostaza figura en los tres evangelios sinópticos. Lucas la ubica hacia el final del ministerio de Jesús con un relato desarrollado

en la sinagoga de Galilea. Investigadores contemporáneos coinciden en que debe ubicársela entre las parábolas 'del lago' (Mateo y Marcos).

Esa semilla crece en Palestina, especialmente en los campos de Jericó, cerca del Jordán y en los alrededores del Lago de Tiberíades. Ciertamente es una de las más pequeñas. Tanto que, en aquellos días, existía un proverbio popular que comparaba cualquier cosa pequeña con la semilla de mostaza. Pero cuando crece llega a ser un árbol de tres o cuatro metros de altura.

El Reino tiene un comienzo humilde y pequeño, aun cuando dispone de un potencial tremendo en su crecimiento. Es probable que Jesús haya descrito aquello que los profetas del Antiguo Testamento anunciaron como la reunión de muchos pueblos diferentes dentro del Reino, cuando habló de su expansión hasta abarcar al mundo entero (Ezequiel 31:3-9; 17:22 ss.; Daniel 4:11-12; Isaías 2:3ss, etc.).

El movimiento llamado "Pueblos para la paz", creado en Belfast (Irlanda) en agosto de 1976, por tres —hasta entonces desconocidas— mujeres, tuvo también un comienzo muy humilde, muy pequeño. Pero ya ha crecido hasta alcanzar a millares de personas en el Norte de Irlanda que tornaron hacia la no-violencia y más tarde provocó eventos de profundo despertar en todo el mundo. Dos de estas dirigentes fueron galardonadas con el Premio Nobel de la Paz en aquel año, y fueron las primeras mujeres en la historia, en recibir tal honor.

El movimiento ecuménico tuvo también un comienzo simple, en los campos de concentración nazis, donde los católicos romanos y los protestantes comenzaron a servirse unos a otros y a celebrar la eucaristía juntos en medio de un ambiente de increíble sufrimiento.

"La parábola de la levadura", igualmente da énfasis al contraste entre los fines y los medios (v. 31 - Cf. Lucas 13:20-21). Tres medidas de harina se corresponden con alrededor de veinte kilos de pan. Solo una pequeñísima medida de levadura es suficiente para leudar a toda la masa<sup>7</sup>.

### C. *El valor del Reino (Mateo 13:44-46)*

Estas dos parábolas acerca del "tesoro escondido" y la "perla de gran valor" declaran la prioridad y el valor de la búsqueda y los trabajos por la causa del Reino, tanto como el gozo que envuelve su descubrimiento. El gozo es lo opuesto a la derrota y la desesperación. Revela paz y libertad, la voluntad bienaventurada de Dios para con toda la humanidad. En un mundo amenazado por la guerra nuclear, donde la diabólica bomba neutrónica es capaz de destrozar en minutos en ciudades inmensas y hasta muchos kilómetros en derredor a toda vida humana, animal o vegetal mientras quedan intactos los edificios, ¿cuál será el mensaje y la acción hacia la venida del Reino, y cuál su significado?

A la luz de esta trama, ¿nos levantaremos juntos para la lucha contra los "principados y potestades diabólicas" para anunciar el descubrimiento de

<sup>7</sup> De Dietrich, Suzanne, *Saint Matthew*, SCM Press, London, 1961, pág. 83.

otro valor más alto, corriendo el riesgo y con el gozo que nada nos lo puede quitar? (Juan 15:9-11; 16:22).

***D. El juicio de Dios sobre los co-laboradores para el Reino (Mateo 13:24-30; 47-50)***

Las parábolas de la "cizaña y el trigo" y de la "red barredora" apuntan en la misma dirección: el juicio y la misericordia de Dios. En la primera, el campo es el mundo y el trigo la "buena tierra" de la parábola del sembrador. Todos los hijos de Dios son llamados a dar frutos —el fruto que permanece (Juan 15:16). Las cizañas y el trigo crecerán *juntos* (la paciencia y misericordia de Dios), no sólo a causa de su dificultad para distinguirlos cuando aún son pequeñas plantas o aun cuando se las puede distinguir en su pleno desarrollo, sino también porque solamente en el momento de "la cosecha", el juicio final, será revelado quién es verdaderamente un hijo de Dios y quién es hijo del demonio!! Entonces el Reino será limpiado de los hipócritas, de los cobardes cómodos, de los injustos, los indiferentes, los explotadores, los que discriminan —aquellos que usan de la iglesia para su propio beneficio. De aquellos que dicen "Señor, Señor!" pero no proclaman ni actúan acordes con su voluntad.

La parábola de la red tiene el mismo mensaje. Es probable que fue anunciada posteriormente a la de la cizaña y el trigo, y algún redactor del Evangelio las separó en el texto, o en las traducciones posteriores como lo interpretan algunos estudiosos. La imagen está tomada de la práctica de los pescadores del Mar de Galilea. Esta red es de gran dimensión y de características especiales. Tiene alrededor de 400 a 500 metros de largo por dos o tres metros de alto. Un bote la lleva hasta el medio del gran lago. La parte inferior lleva pesas para evitar que flote y permitir que llegue a lo más profundo en las aguas. Alguien queda en la orilla sosteniendo un extremo, mientras el bote va realizando un amplio semicírculo hasta llegar con el otro extremo nuevamente a la orilla. Entonces son separados los peces útiles de los que no lo son. Esta era una escena familiar. En el Reino hay los útiles para el propósito del Señor y los inútiles!! ¡Cuánta advertencia y juicio! La mezcla de lo bueno y lo malo tiene continuidad en el mundo tanto como en la iglesia. La separación de ambos viene solamente con el juicio final.

V. 51: "¿Han entendido esto?" Esta pregunta es tan relevante para los discípulos (de entonces) como para nosotros hoy. ¿Quiénes somos nosotros? ¿Dónde estamos? ¿Cuáles son los valores y las prioridades en nuestras propias vidas y en nuestros países? ¿Hemos entendido el mensaje del Reino? ¿Hemos respondido claramente al llamado de Cristo para el discipulado? ¿Conocemos por experiencia propia su costo, sus riesgos, su gozo y esperanza, su juicio y misericordia?

**2. El Juicio de las Naciones (o Juicio Final) (Mateo 25:31-46)**

"En las teofanías de los profetas y en las visiones simbólicas del Apocalipsis, y aun en algunos documentos talmúdicos, Dios y el Mesías están

representados sentados en un trono glorioso"<sup>8</sup>. El Hijo del Hombre —crucificado, rechazado, desechado— vendrá con gloria como rey y juez ante las naciones y los pueblos reunidos. El Padre le ha hecho juez de la vida y la muerte (Hechos 10:42; 2 Timoteo 4:1; 1 Pedro 4:5). Pablo expresa lo mismo (Cf. 2 Corintios 5:10; Romanos 14:10, etc.).

La imagen del pastor es familiar en este desarrollo y fue utilizada por Jesús para identificarse a sí mismo (la parábola de la oveja perdida, —Mateo 18:10-14; Lucas 15:3-7) como el Salvador (pastor) de las que están perdidas, de los olvidados en esta tierra. Algunos estudiosos afirman que esta imagen está inspirada en el profeta Ezequiel (34:17-24). En el Antiguo Testamento era familiar designar las funciones del rey como pastor-rey para ejercitar la justicia y el cuidado del pueblo: siguiendo los mandamientos de Yavé.

Jesús, a quien le fue dado todo poder y autoridad después de la resurrección, viene como rey, pastor y juez soberano del Reino del Padre, "preparado para ello desde la fundación del mundo".

¿Quién es el bendito del Padre? "El criterio que Jesús emplea no se relaciona en absoluto con aquel que usan ansiosamente los teólogos (yo agregó 'del pasado'), y es algo que a primera vista resulta desconcertante. Jesús no nos dice lo que esperamos: 'aquellos que creen en mí'; o 'aquellos que frecuentan los sacramentos o sirviendo fielmente en las tareas de la iglesia'. No. El dice: "... yo estaba hambriento y me diste de comer". El *justo* del que El habla —y puede ser un pagano— no tiene conciencia de haber hecho eso nunca antes. Y, entonces, llega la palabra soberana: "como lo hiciste a uno de los últimos de entre estos hermanos míos, me hiciste a mí"<sup>9</sup>.

Si comparamos este pasaje con el Magnificat de María, después de la Anunciación del nacimiento de Cristo (Lucas 1:46-55) y con el primer mensaje de Jesús proclamado en la sinagoga de su propia tierra en Nazareth (Lucas 4:16-30), nosotros encontramos el mismo mensaje. Allí se expresa la voluntad y el amor de Dios. Los propósitos de Dios a lo largo de toda la historia desde la creación hasta el fin de los tiempos. Es su amor y voluntad encarnada para toda la humanidad, identificándose a sí mismo con el pobre, el sediento, el extranjero, el desnudo, el enfermo, el cautivo. Compare este pasaje también con las Bienaventuranzas. Los hijos de Dios son juzgados y reconocidos por sus frutos de amor, por sus actos de misericordia, por la entrega de sí mismo a Dios y al otro, dondequiera se encuentre él o ella: sufriendo por causa del otro. Es más que palabras y actitudes, es un nuevo estilo total de vida, en un mundo dividido en poderosos y desvalidos, ricos y miserables, explotadores y explotados, los que tienen voz y fortaleza y los sin voz y debilitados, torturados y torturadores, personas y aquellos tratados como no-personas, los felices y los desesperados, los libres y los esclavos.

¿Qué es lo que nos dice esta palabra de juicio, a los que estamos bien alimentados, bien vestidos, libres, que tenemos palabras de denuncia pero

<sup>8</sup> *La Sagrada Escritura*, texto y comentario por profesores de la compañía de Jesús, Biblioteca de Autores Cristianos, Nuevo Testamento, Vol. I, Madrid, 1973, p. 265.

<sup>9</sup> De Dietrich, Suzanne, *op. cit.*, págs. 131-132.

vacíos de amor al denunciar y quienes vivimos envueltos en la injusticia y faltos de coraje para anunciar su misericordia y su justicia?

¿Sabemos que “cada minuto se gastan 500.000 dólares en guerra o en preparación para la guerra, mientras cada minuto ocho personas mueren por abandono? Diariamente 12.000 personas mueren —simplemente— por estar abandonadas, por desnutrición y miseria, mientras van destinados a los armamentos 720 millones de dólares. Pensemos por un momento acerca de estas prioridades alocadas. Desde ya, que nosotros tenemos tiempo para pensar mientras otros mueren. . . Pensemos en esto, en este asunto: si lo que gastamos en un minuto (500.000 dólares) en armamento pudiera ser detenido en una forma u otra, *solamente por un minuto*, y lo distribuyéramos entre 12.000 personas que pudieran morir ese día, cada uno podría obtener 40 dólares —lo suficiente para vivir decorosamente en lugar de morir por razón de la miseria. Si lo que solamente gastamos en un día, esos 720 millones de dólares, fuera distribuido entre esos 12.000 condenados a morir de hambre, cada uno de ellos recibiría ese día 60.000 dólares”<sup>10</sup>.

Y los poderes de este mundo gastan sumas astronómicas en militarización, en los avances de la tecnología y la ciencia —bajo el poder de las ideologías!—, no con carácter neutral o en proyectos de heroseamiento de nuestras comunidades, mientras las 3/4 partes de la población del mundo viven bajo condiciones sub-humanas y mueren de hambre. ¿Qué significa para nosotros, entonces, ser co-laboradores para la venida del Reino?

### III. EL REINO: TAREA Y DESAFIO (Hechos 1 y 2)

Lucas-Hechos es el texto neotestamentario más extenso y completo. Intenta cubrir 70 años de historia, durante cuyo lapso ocurrieron importantes acontecimientos. Recién después del siglo segundo los dos libros fueron separados y cada “mitad” apareció como una unidad —el llamado Evangelio y las *Acta Apostolorum* como lo llamaron los Padres de la Iglesia. Es el único informe sobre la vida de la iglesia primitiva. Algunos investigadores afirman que sin este importante documento (una cuarta parte del total del Nuevo Testamento) no solamente no tendríamos noticias de los hechos de la Iglesia original, sino que probablemente las cartas de Pablo y otros escritos apostólicos no hubieran sido agrupados, ya que esa colección fue el producto del interés que despertó en los comienzos este informe. Lucas-Hechos fue probablemente completado antes de los años 59-64, y escrito por un gentil muy ilustrado, que acompañó a Pablo —quien lo llama Lucas (Colosenses 4:14; 2 Timoteo 4:11; Filemón v. 24)— durante el tiempo de su prisión en Roma.

<sup>10</sup> Williams, Betty, (Lecture) Conferencia en ocasión de recibir el Premio Nobel de la Paz, Diciembre 11, 1977.

El énfasis principal es la descripción del crecimiento de la Comunidad cristiana desde una insignificante secta judaica hasta su expansión mundial como tal, con una tarea y desafío definidos.

Se inicia en el centro del judaísmo, Jerusalén, y finaliza en Roma, el centro del mundo gentil, el gran Imperio Romano.

Encontramos un propósito teológico con un desarrollo triple: *cristológico*, *pneumatológico* (el poder del Espíritu) y *eclesiológico*.

1) *El Evangelio*, (la primera parte del libro) desde los comienzos fija su propósito: 'conocer la verdad' (Lucas 1:4) acerca de los acontecimientos, los hechos cuyo centro está en la vida y enseñanzas, pasión, resurrección y ascensión de Jesucristo, quien llama a sí, y elige a sus servidores (siervos sufrientes como él), y anuncia el evangelio del Reino. Nosotros estamos llamados a participar, como pueblo de Dios, en sus propósitos para la salvación de toda la humanidad. ¿Por qué? A causa de que Dios lo declaró Señor (*Kyrios*) y Cristo (*Mesías*) (Hechos 2:36). El se hizo "Siervo de Dios" como lo expresaba la profecía de Isaías (Cf. Hechos 3:13, 26; 4:15, 30).

¿Qué es lo que significa 'conocer la verdad'? En el Antiguo Testamento *emét*, *amuná* significa *fidelidad*, la 'realidad de la fidelidad de Dios'. (Oseas 2:20; Deuteronomio 32:4). El verbo *aman* significa 'confirmar', 'estar firme'. Es una cualidad de Dios. De esa misma raíz filológica tenemos el adjetivo *Amen*, que significa 'válido, lleno o rico en confianza o seguridad'. Este es también un mandamiento divino a los seres humanos. Podríamos hablarla (Salmo 15:2), procurarla. La verdad marcha 'mano con mano' con la justicia (Jeremías 5:1). Se nos llama a "andar en ella". Verdad significa fidelidad (2 Reyes 20:3). En el Nuevo Testamento la palabra griega *alétheia* (que para los filósofos griegos significaba lo que era real, en oposición a lo no-existente), tiene ambos significados, el hebreo y el griego. Nosotros *debemos hacer la verdad* (Juan 3:21; 1 Juan 1:6, vida y verdad justas). No es meramente un asunto sobre el cual creer o pensar. Es una conducta, no contemplación. Cuando Cristo dijo "Yo soy el camino, y la *verdad* y la *vida*" (Juan 14:16) estaba claro que no hablaba de un ideal a ser contemplado sino una realidad existencial, encarnada, como un estilo de vida, un camino para *ser*. Es algo que nos posee mediante el Espíritu Santo, y no algo que hemos logrado; por lo tanto, no podemos monopolizarlo. Es lo que puede tornar nuestro orgullo en humilde alabanza y gratitud; es un don concedido, no algo que hemos alcanzado con esfuerzo, y por lo tanto tampoco podemos monopolizarlo. Es lo que puede transformar nuestra teología hecha polémica estéril e individualista en la comprensión de una nueva forma de vida comunitaria, de trabajos con el otro y para el otro, debido a que Cristo vino a hacernos parte con El y con los otros. La pasión de Cristo es el centro de ambas partes del libro Lucas-Hechos. Hechos la presenta como un plan preestablecido por Dios y profetizado (2:23; 3:18; 4:28; 13:27-29; 17:3; 26:23). El es el Libertador, comparado con Moisés en su misión (7:35 ss). Sus discípulos eran llamados a ser los testigos y co-laboradores en su misión fundamental.

2) El segundo énfasis teológico es el *poder del Espíritu* (pneumatológico). No somos dejados en soledad para cumplir la tarea redentora del Señor, sino

que es hecha en el poder del Espíritu. "Seguramente este mensaje es urgentemente necesitado por la iglesia que es más 'consciente de los problemas' que 'consciente del poder' "<sup>11</sup>.

El profesor Winn dice que el título del libro debería, realmente, ser: "Los Hechos del Espíritu Santo", que es el que nos conforta para dar cuenta de nuestra fe delante de toda oposición y de los poderes mundanos; quien nos dirige, nos provee de visión y esperanza, quien nos sostiene en medio de la prueba y el sufrimiento (cf. 6:10 —el ejemplo de Esteban).

3) El tercer énfasis teológico es *eclesiológico* y nos habla directamente a nosotros, en nuestra sociedad dividida. La nueva comunidad presenta una *nueva clase de unidad* fundamentada en la participación universal en el Espíritu que se adelanta a nuestras diferencias en doctrina, adoración y culto, gobierno de la iglesia o tradiciones. Y más aún, excluye todo racismo, clasismo o sexismo. "El (Dios) no hace distinción entre nosotros y ellos. . ." (con todo lo que "ellos" significa!) (10:28, 34; 11:17; 15:9; 17:26 ss etc.). Esta unidad es mostrada como un signo distintivo y concreto, que está expresado en muchos pasajes bíblicos, entre los que escogemos uno para este estudio bíblico en particular.

### **La Promesa Final y el Mandamiento de Jesús (Hechos 1:1-8)**

Hechos comienza con un breve resumen del primer libro (Lucas-Evangelio) tomando 'contacto' con el final del mismo, esto es la cita de la Ascensión de Jesús (vs. 1-2). No tiene un prefacio como ocurre con el Evangelio, donde el autor plantea su propósito para todo el libro de Lucas-Hechos (Lucas 1:1-4).

La dedicatoria a Teófilo, entonces, se aplica a ambas partes del libro. Ese nombre significa *amante de Dios* o *amado de Dios*. Algunos estudiosos afirman que la obra está dedicada a *todos* los cristianos, pero otros tienden a considerar que Teófilo era un amigo personal de Lucas quien, como ocurre en la actualidad, dedica su obra a la manera de los autores contemporáneos a una persona o a una comunidad (Cf. las Epístolas de Pablo).

El 'recorrido' entre el Evangelio y los Hechos está en el v. 14, cuando los discípulos y las mujeres estaban juntos otra vez en Jerusalén, en el aposento alto orando y esperando la promesa del Espíritu.

Los vv. 3 al 5 dan un resumen de las apariciones del Resucitado durante un período definido: 40 días (Cf. los 40 días en el desierto, las tentaciones, Lucas 4:2). El tema central de Jesucristo —posterior a su resurrección— era, como en su vida y ministerio terrenal, el Reino de Dios, el cual no se identifica totalmente con la Iglesia. Este es también el tema fundamental de la predicación apostólica (8:12; 19:8; 20:25 y 28:23). No se dan demasiados detalles acerca del contenido de esa predicación particularmente centrada en el Reino. Lucas 24:25-27 y 44-47 enfatizan que 'El abrió sus mentes para entender las Escrituras, y cómo fue cumplida en El la profecía'.

<sup>11</sup> Winn, A.C., *Acts of The Apostles*, SCM Press, London, 1960.

El mandamiento de Cristo es claro y definido: *esperar* —a la espera para ser fortalecidos por el Espíritu Santo y el ministerio de Jesús se inicia con el bautismo del Espíritu Santo; y así ocurre con todo discípulo verdadero, en todo tiempo. Los profetas del Antiguo Testamento hablaban de la dádiva: la promesa del Espíritu en relación con la era mesiánica (Isaías 44:2-5; Ezequiel 39:28-29; Joel 2:28-29) y Jesús el Cristo inició ese tiempo. Nosotros somos hijos del tiempo mesiánico, ¿estamos fortalecidos por el Espíritu Santo y se muestran en nosotros sus signos y manifestaciones maravillosas? ¿Dónde están los signos y maravillas del Reino en nuestra vida individual y comunitaria en nuestro mundo? “Muéstrame en tu vida lo que predicas y creeré” decía un joven ateo consagrado a luchar por la humanización de la sociedad con mayor justicia, a una persona que se consideraba a sí misma como un predicador cristiano. “Yo estoy dispuesto a morir por mi causa —agregaba— de manera que la generación que viene tras de mí no sufra tanta miseria y subhumanización de la vida”. —Y preguntaba: “¿estás listo a comprometerte en la misma senda? . . .”

Hoy, él ha muerto.

Los discípulos preguntaban a Jesús: “Señor, ¿restaurarás en este tiempo el Reino de Israel?” Era una pregunta perfectamente natural para hacerse en las condiciones socio-político-religiosas de un país ocupado por el poderoso Imperio Romano. La respuesta de Jesús no es evasiva, como algunos investigadores aseveran; ella propone dos importantes afirmaciones:

- 1) La autoridad en el Reino *proviene* del Padre, no de los gobernantes de esta tierra o de la Iglesia, o de los discípulos. No está ubicada en Nueva York, Jerusalén o Johannesburgo. No puede ser parangonada con algún poder político, aun aquél que hubiere logrado producir un real impacto socio-político.
- 2) Es *universal*; se extenderá hasta el fin del mundo como fue prometido en Isaías 49:6: “. . . también te dí por luz a las gentes, para que seas mi salud hasta los confines de la tierra”.

### **Los Resultados del Mensaje de Pedro (Hechos 2:37-41)**

“¿Qué haremos nosotros?”. A la luz de lo que estaba aconteciendo, ellos crucificaron al Mesías! La multitud respondió con ansiedad y sentimiento de culpa aunque abierta al cambio. Cuando predicamos, ¿ocurre lo mismo? ¿Cómo vemos a nuestro mundo donde millones están condenados y literalmente crucificados cada día por causa de diferencias políticas, económicas, raciales, ideológicas? ¿Producimos ese sentido de ansiedad, culpa y apertura al cambio en los poderes que obran? Si esto no sucede, ¿Por qué no sucede? ¿Somos testigos fieles para la venida del Reino? ¿O estamos regocijándonos en una indiferencia confortable o haciendo caridad para aquellos con los que no nos sentaríamos a la misma mesa? ¿O con la actitud cobarde —tan fácil de adoptar— de uno que ve la tarea muy pesada para asumirla y decide no trabajar? ¿Somos nosotros los que no queremos trabajar? ¿O el poder del Espíritu?

**Los Signos de la Comunidad Cristiana Primitiva (Hechos 2:42-47;  
Cf. Hechos 4:30-37)**

La descripción de esta comunidad primitiva es la demostración concreta de la presencia del Espíritu Santo. ¿Cuáles eran los signos? (v. 42):

1) La *enseñanza (didajé)*, era diferente del '*kerygma*' (dentro de la predicación de las Buenas Nuevas), y ciertamente, involucraba al kerigma o no hubiera tenido efectos proféticos.

2) Una nueva calidad de *fraternidad y unidad* era constituida: la *koinonía*, cuyas características son una fe común, un común destino y amor común, y su interés por el pobre, el necesitado —en sus diversos sentidos, material y espiritual—. La *Koinonía* significa una nueva calidad de vida, un nuevo sentido de los valores. Lucas usa la palabra solo en Hechos 2:42, pero Pablo y Juan hacen un uso más amplio al describir esa única unión con Cristo y con el otro. "Por un solo Espíritu hemos sido bautizados *todos*, en un cuerpo. . . y todos hemos bebido de un mismo Espíritu" (1 Corintios 12:13).

3) El *partimiento del pan*: en la Septuaginta (LXX) se traduce la fórmula hebrea *parás léjem* como refiriéndose a un rito particular de una comida judía. Ese rito anuncia el comienzo de la comida después de la bendición o acción de gracias. Los sinópticos y Pablo hacen particular referencia a la Santa Cena como una parte de la comida comunitaria, dando a esta frase un nuevo y más amplio sentido haciendo de la comida una participación sacramental. Este acto, y las oraciones, fue la forma de culto de la iglesia primitiva (v. 42). Varios investigadores señalan el hecho de que ese acto de comer juntos (en muchas culturas semíticas esto significa un acto de verdadera fraternidad que involucra la fidelidad y el cuidado de unos para con otros) parece aludir a la alimentación de los 5.000 (Lucas 9:16); la última cena juntos, justamente antes de su tribulación y muerte (Lucas 22:19), así como las comidas celebradas en varias ocasiones en sus apariciones después de la resurrección (Lucas 24:30 y Juan 21:16). Pero hubo otras señales, expresadas aun por medio de distintos verbos: ellos se referían a cosas inusuales como: *maravillas y signos*. En Hechos 4:30 están relacionados con acciones tales como: *sanidad, hablar* la palabra de Dios con osadía, así como la actitud de tomar *cuidado* de los necesitados, *vender* sus posesiones y *distribuir*las a cada uno de acuerdo con su necesidad. En las Escrituras que estamos estudiando, "*maravillas y signos*" están relacionados con el mismo tipo de acción. En todo el Nuevo Testamento ellos son el resultado del poder del Espíritu (Cf. Romanos 15:19; Hebreos 2:4 y a lo largo de todo el texto del libro de los Hechos).

Todas sus actividades y su estilo de vida estaban caracterizados por el gozo, la generosidad y la alabanza!

#### Copyright and Use:

**As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.**

**No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.**

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

#### About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.